

Sólo con el título, *Rivas Cherif, Margarita Xirgu y el teatro de la II República*, la autora, M^a Carmen Gil Fombellida, ya nos pone en antecedentes de lo que va a ser el libro: con estructura clara y sencilla la autora retoma la figura renovadora e innovadora del director Rivas Cherif para adentrarnos en una época caracterizada por multitud de controversias: desde la crisis económica que atravesaba el mundo teatral hasta la crisis de ideas que se estaba gestando en aquel momento.

Como otros directores y dramaturgos, también Rivas Cherif buscó, a través de su teatro, romper con la tradición e innovar dentro del contexto de la época; intentó, como otros, “reteatralizar el teatro” a partir de una puesta en escena que buscaba la sencillez escenográfica a través de la iluminación, el decorado, etc., primando el movimiento y la acción del actor sobre estos elementos, y de un acercamiento al público a través de la escenificación de obras tan conocidas por el espectador como *Fortunata y Jacinta* de Pérez Galdós, muy bien recibida por la crítica, *Vidas cruzadas* de Jacinto Benavente, *De muy buena familia*, del mismo autor, o *La duquesa de Benamejí*, de los hermanos Machado; pero, al mismo tiempo, buscó este acercamiento al público a través de obras de autores europeos y americanos a los que el público español no estaba tan acostumbrado¹:

Durante la gestión artística de Rivas Cherif al frente de la Compañía de Margarita Xirgu, la incorporación de obras de autores europeos y americanos actuales al repertorio habitual no destaca tanto por su número como por las novedades que estos montajes aportan a la escena comercial de la época. [...] son solo cuatro los textos de escritores universales contemporáneos representados por este grupo escénico en el teatro Español y otros escenarios, desde 1930 a 1935: *La calle* de Elmer Rice; *Un día de octubre*, de Kaiser; *Los fracasados*, de Lenormand y *Electra*, de Hoffmansthal. Pero, como veremos al analizar la puesta en escena y las reseñas dedicadas a estos montajes, con cada uno de ellos, en mayor o menor medida, Rivas Cherif incorpora elementos novedosos, brindando unos espectáculos diferentes, unas veces en los aspectos técnicos (escenografía, interpretación...) y otras en los dramáticos y argumentales.

¹ GIL FOMBELLIDA, M^a Carmen: *Rivas Cherif, Margarita Xirgu y el teatro de la II República*, Fundamentos, Madrid, 2003, p. 190

El libro nos invita a un paseo por la trayectoria de Rivas Cherif como director escénico: desde sus inicios con las compañías de *El Cántaro Roto* o *el Caracol* hasta su experiencia con actrices tan relevantes como Irene López Heredia o Margarita Xirgu; recorriendo, en este paseo, los momentos más interesantes del teatro de la primera mitad del siglo XX y de sus estrenos teatrales; estrenos, en este caso, con un interés añadido: son obras, generalmente, tachadas por críticos y estudiosos como irrepresentables, demasiado innovadoras, o poco apropiadas para el público de aquellos años, como fue el caso de *Los fracasados* de Henri Lenormand², *Fermín Galán* de Rafael Alberti, *El otro*, de Miguel de Unamuno, *Bodas de Sangre* de Federico García Lorca. Con este último mantuvo Rivas Cherif una gran amistad, que culminó con la colaboración de ambos autores en la puesta en escena de obras que anteponían la calidad al negocio teatral, y en las que “la poesía, que no el verso”, eran el punto de partida.

Junto a Mimí Aguglia formó, Rivas Cherif, la Compañía Dramática Española con la que recorrió toda España y de la que se destaca “el carácter internacional y renovador de la compañía, la originalidad de su repertorio, la voluntad artística del grupo y el completo ejercicio interpretativo de sus componentes”³ así como “la necesidad de aproximar el teatro comercial a propuestas artísticas que no estén únicamente condicionadas por las ganancias en la taquilla”⁴.

El paseo con Rivas Cherif nos acercará también a la figura de Margarita Xirgu con quien el director llevó a cabo su sueño de renovar la escena española; sueño que había quedado frustrado en su unión con la compañía de la actriz Irene López Heredia, con la que, inicialmente, disenterá en sus presupuestos escénicos, ya que no se llevan a cabo las expectativas renovadoras de Rivas Cherif; estas discrepancias acabaron en el momento de la representación de la obra *Cándida* de Bernard Shaw, y a las que seguirán obras tan vanguardistas como *De la noche a la mañana*, de José López Rubio y Eduardo Ugarte; *Lady Frederick*, de William Somerset o *La carroza del Santísimo*, de Merimée; aunque Irene López Heredia siempre mantendría en su repertorio obras de corte clásico y poco innovador.

Posteriormente formó, junto a Isabel Barrón (quien mantenía el mismo propósito renovador que el director), la compañía Clásica de Arte Moderno, con la que Rivas Cherif se

² “El estreno del drama *Los fracasados*, de Lenormand, el 23 de octubre de 1928, en el Teatro Fontalba de Madrid y protagonizado por Margarita Xirgu, fue uno de los espectáculos más rupturistas del momento en el ámbito de las solas comerciales” (p. 205)

³ GIL FOMBELLIDA, M^a Carmen: *op.cit.*, p. 60

⁴ *ibidem*

consolidaba como director escénico. Este propósito duró pocos meses (de enero a julio de 1930) ante la actitud poco innovadora que tomará posteriormente la actriz⁵:

Esta incoherencia artística de Isabel Barrón será una de las causas que terminen con la original compañía pocos meses después y decidan a su director a emprender una nueva etapa, que esta vez sí se prolongará lo suficiente como para ver realizadas sus expectativas artísticas, con la actriz Margarita Xirgu.

Posteriormente Rivas Cherif se unirá a la actriz Margarita Xirgu con la que culminará su propósito renovador para la escena española y en la que se producirá la mayor aportación que Rivas Cherif hace al teatro: la creación del director de escena terminando así con el protagonismo del primer actor, que realizaba hasta entonces esta tarea⁶:

Tal y como argumenta el propio Rivas Cherif, es necesario introducir esta figura [la del director escénico] en el teatro moderno, entre otras cosas, para terminar con el protagonismo absoluto del primer actor con su tendencia a atribuirse competencias que no le corresponden, tanto en la elección del repertorio, que siempre favorece a su lucimiento personal, como en la dirección artística, un cometido para el que carece, en la mayoría de los casos, de la formación necesaria.

Es en estas dos figuras, Rivas Cherif y Margarita Xirgu, en las que se ha centrado la autora, quien hace un recorrido por muchas de las obras estrenadas por el director junto a la actriz recogiendo, en todos los casos, reseñas de la prensa en días posteriores al estreno, que nos muestran la repercusión que estaba teniendo en la escena española la figura de Rivas Cherif, gracias también al logro que habían conseguido ambos, y que quedaría frustrado poco tiempo después, ante la concesión del Teatro Español para la compañía.

Junto a ella estrenaría, tanto en Madrid como en Barcelona, obras de su amigo Federico García Lorca como *La zapatera prodigiosa* (1930), *Yerma* (1934), *Bodas de sangre* (1935), *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores* (1935); y obras de dramaturgos españoles tan conocidos como Rafael Alberti con su *Fermín Galán* (1931), Manuel Azaña con *La corona* (1932), Miguel de Unamuno con *El otro* (1932), Jacinto Benavente con los dramas *De muy buena familia* (1931), *Vidas cruzadas* (1931) o *La novia de nieve* (1934), etc.;

⁵ GIL FOMBELLIDA, M^a Carmen: *op.cit.*, p. 84

⁶ GIL FOMBELLIDA, M^a Carmen: *op.cit.*, p. 30

Rosa Sanmartín Pérez: “Un paseo con Rivas Cherif” (4 págs)

Revista STICHOMYTHIA, 3 (2005) ISSN 1579-7368

y de dramaturgos europeos y americanos como Elmer Rice con *La calle* (1930), Georg Kaiser con *Un día de octubre* (1931), o Goethe con *Clavijo* (1932)...

También recuperaron para la escena española obras de autores clásicos como Calderón de la Barca o Lope de Vega con obras tales como *La niña de Gómez Arias* (1930), *El gran teatro del mundo* (1930), *La vida es sueño* (1932) o *El alcalde de Zalamea* (1934), *La dama boba* (1935), *Fuenteovejuna* (1935) o *El villano en su rincón* (1935), respectivamente.

Un grato paseo por toda su trayectoria teatral que finaliza con su viaje a América junto a la actriz Margarita Xirgu de la que se separará en julio de 1936 tras el estallido de la guerra civil y que terminará con su encarcelamiento y posterior exilio americano del que ya no regresaría jamás.

De *Rivas Cherif, Margarita Xirgu y el teatro de la II República*, cabría destacar la importancia que le da la autora a la crítica para entender mejor la figura de Rivas Cherif; y, del hecho escénico, apoyado con material hemerográfico (que habla de los estrenos y los expedientes de cada espectáculo, precio de las butacas, etc.) recogido de la prensa de la época, imprescindibles ambos en el estudio del teatro, junto a un gran material bibliográfico y fotográfico que ayudan a la comprensión de la renovación que supuso para la escena la llegada de Rivas Cherif al mundo teatral.

Si algo hay que destacar de este libro es que va dirigido tanto a especialistas del teatro como a estudiantes que se acercan por primera vez al teatro de esta época, ya que recoge ampliamente el panorama teatral de principios del siglo XX, haciendo especial hincapié, tal y como su título indica, en los años de la Segunda República.